DE LA ESCUELA AL TRABAJO: NUEVAS Y VIEJAS DESIGUALDADES EN FUNCIÓN DEL GÉNERO.

Maribel García Gracia, Rafael Merino Pareja, Joaquim Casal y Miguel Quesada
Universidad Autónoma de Barcelona

0. Introducción

El aumento de las tasas de escolarización de las jóvenes, que ha tenido lugar en los países desarrollados en los últimos decenios y su progresiva incorporación a los niveles de enseñanza superior, ha sido uno de los factores fundamentales en las transformaciones socio-culturales y en los cambios en la institución familiar, si bien su impacto ha sido menor con relación al mercado de trabajo. Estos cambios estructurales tienen relación con los cambios a nivel micro-sociológico, es decir, con las opciones y decisiones que toman las jóvenes respecto a su carrera profesional, la emancipación familiar y la participación en la vida comunitaria.

Desde la tradición de la sociología del trabajo y la sociología de la educación se ha estudiado ampliamente, desde una perspectiva de género, la desigualdad y discriminación de las jóvenes respecto de sus coetáneos varones. Pero en el momento en que se produce el aumento de la escolarización de las jóvenes, que ya es superior a la de los varones, y un mayor acceso a estudios tradicionalmente masculinos, es de prever que comiencen a producirse cambios significativos en el acceso al mercado de trabajo y en el desarrollo de sus carreras profesionales. Algunos indicios de estos cambios los hemos encontrado en la Encuesta a los jóvenes de Cataluña 2002, encargada por la Secretaría General de Juventud al GRET. En esta comunicación presentamos los datos más relevantes y algunas reflexiones sobre el alcance de los cambios. Cuatro aspectos han sido, principalmente, retenidos:

- la expansión de la escuela de masas y la creciente complejidad de los itinerarios formativos entre los jóvenes
- los cambios en el modelo de inserción profesional de las mujeres jóvenes
- la progresiva equiparación entre sexos por lo que respecta a las pautas de ocio y consumo
- la emergencia de nuevas modalidades de transición a la vida adulta y retraso en los procesos de emancipación familiar

Cabe señalar que estos procesos no pueden ser abordados al margen de los cambios que ha experimentado el conjunto de la sociedad catalana y que ha afectado también en mayor o menor medida a los hombres jóvenes, lo cual obliga a un examen de los procesos de transición seguidos por ambos sexos. A estos aspectos se dedican las siguientes páginas.

1. El enfoque biográfico de la transición: una perspectiva privilegiada para el análisis de los procesos de cambio.

El análisis de los procesos de transición de las mujeres y hombres jóvenes que se expone a continuación se separa de los enfoques clásicos del estructural-funcionalismo, por cuanto los procesos de transición que caracterizan "la juventud" van más allá de la

mera conceptualización de ésta como etapa de "espera" hasta la adquisición de un estatus adulto o como una etapa del ciclo vital, lineal y homogénea, hasta la adquisición de un rol y estatus de adultez, en un contexto de modernidad. Y ello es así no sólo por razones de orden epistemológico sino en tanto en cuanto el propio contexto de la modernidad se ha visto substancialmente modificado. Los nuevos procesos de enclasamiento y adquisición de posición y estatus social se han transformado, como consecuencia de la creciente secularización de nuestras sociedades, de los procesos de individualización y globalización, y la aparición de nuevos fenómenos de fragmentación y desigualdad, en un contexto de capitalismo informacional que origina cambios por lo que respecta los procesos de inserción profesional y social, al desarrollo de carreras profesionales, a la pérdida del peso específico del trabajo estable a favor de nuevas formas de precariedad laboral, a una pluralidad de modalidades de emancipación familiar, al desdibujamiento de los roles sexuales tradicionales, al cuestionamiento social del modelo tradicional de "adultez" etc.

La perspectiva aquí adoptada también se aleja, en cierta forma, del "enfoque generacional", que ha dado lugar al desarrollo de diferentes tesis, entre ellas la relativa al narcisismo radical de los jóvenes, desarrollada inicialmente en un contexto funcionalista, si bien después ha dado lugar a la hipótesis del radicalismo de los jóvenes, desde posiciones teóricas más críticas o alternativas[1]. En cualquier caso, desde esta perspectiva, los hombres y mujeres jóvenes representarían los valores asimilados al cambio social y al progreso, en detrimento de la población adulta y anciana, que representarían los valores asimilados a la tradición. Si bien es cierto que el estudio de la condición social de los hombres y las mujeres jóvenes constituye un campo privilegiado para el análisis de los procesos de cambio social, cabe situar estos cambios en un paradigma social integral, a fin de evitar caer en el esencialismo que supone identificar la condición juvenil como motor del cambio social al margen de factores de carácter estructural. No obstante retenemos de este enfoque la hipótesis que los cambios en la condición social de los jóvenes son producto de una socialización diferente, que expresa la emergencia de nuevas condiciones sociales, así como de los cambios de contexto (social, económico, cultural y político) en que se producen los procesos de transición a la vida adulta.

Desde una perspectiva crítica, nuestro objeto de estudio es la pervivència y los cambios en las formas de desigualdad sexual entre hombres y mujeres jóvenes, y no únicamente la mujer joven. Ello supone partir del análisis de la desigualdad sexual como producto de un orden social patriarcal y de las condiciones de la división sexual del trabajo que se derivan. Nuestra hipótesis es que la interrelación entre el sexo (atributos derivados del orden natural) y el género (constructo social) ha sufrido importantes modificaciones en el nuevo orden de capitalismo informacional, lo cual requiere considerar ambos sexos (varón y mujer) y los géneros a ellos asociados

[1] La hipótesis sobre el radicalismo constituye, en cierta forma, un intento de explicar el significado que adquieren las nuevas formas contestatarias y formas subculturales contrapuestas al mundo adulto. Este enfoque se diversifica en tres direcciones o hipótesis: la crisis de las estructuras de poder de las instituciones primarias, como por ejemplo la familia patriarcal, la emergencia de formas contraculturales alternativas (desde una perspectiva etnográfica) y la emergencia de un espíritu revolucionario y alternativo anitiautoritario (desde la teoría crítica).

(masculino, femenino) como objetos de estudio, puesto que el uno sin el otro resulta inteligibles[2]

2. Transformaciones recientes en la realidad de las mujeres jóvenes en Cataluña:

2.1. Cambios con relación a la escolarización

El siglo XX ha sido el siglo del acceso de las mujeres a la instrucción. Como señalan Baudelot y Establet (2001:p.9) se trata de una progresión inexorable, que se traduce en una superioridad de presencia de las mujeres jóvenes en todos los niveles de la enseñanza. Si bien este cambio se produce de forma masiva en todos los países desarrollados, no es menos cierto que el ritmo de estos cambios ha estado sujeto a vaivenes históricos y a la especificidad de los procesos de desarrollo y modernización de cada sociedad. El caso de Cataluña y España resulta ilustrativo de los efectos generados por el aumento de la escolarización y de expectativas profesionales de las mujeres jóvenes sobre otros ámbitos de la vida social, particularmente con relación a la ruptura de los roles sexuales tradicionales, el retraso en la emancipación familiar, el descenso de las tasas de fecundidad pero también la inhibición histórica del estado en el desarrollo de políticas de igualdad entre los géneros y en el ámbito de la familia y de la pervivència y reproducción de formas de desigualdad, en particular con relación al ámbito de la producción y al mercado de trabajo.

El análisis de los cambios por lo que respecta a las relaciones entre los géneros y a los cambios en la posición social de las mujeres puede seguirse a través del análisis de la las trayectorias vitales seguidas por la generación nacida bajo los supuestos tecnocráticos del tardo-franquismo (1958) y las seguidas por generaciones posteriores (nacidas entre 1972 y 1986).[3] Estas últimas generaciones crecen y se desarrollan en una coyuntura política caracterizada por la transición de la dictadura franquista a la democracia y la progresiva consolidación de un Estado de Derecho[4]. Así, en la generación nacida en 1958 (escolarizada a lo largo de los años 60 y 70) las mujeres tenían un nivel de estudios promedio inferior al de sus coetáneos varones, si bien ya se apuntaba como tendencia emergente una ligera superioridad de una fracción de las mismas respecto a los jóvenes varones[5]. Según la encuesta a los jóvenes catalanes del

---

[2] Puesto que no existe un nexo determinista entre sexo y género, se impone el estudio de ambas dimensiones y de su interrelación a fin de poder vislumbrar el alcance de los procesos de reproducción y cambio, esto es de la construcción social del género y sus formas de reproducción o trasgresión por parte de varones y mujeres véase al respecto: Izquierdo, M.J (1988), "¿Son las mujeres objeto de estudio para las ciencias sociales?" En *Papers*, Barcelona, Ed 62, p.63).

[3] Una información detallada de las transiciones seguidas por estas generaciones y la construcción de itinerarios formativos, laborales y de emancipación familiar puede verse en: Casal, García, Merino, Quesada (2004) *La enquesta als joves de Catalunya 2002: Ni temps d'espera, ni temps de plenitud sinó temps d'itineraris)*. Secretaria General de Joventut. Barcelona Generalitat de Catalunya. (En prensa)

[4] En España el desarrollo y consolidación del Estado de Bienestar es un fenómeno tardío y modesto, respecto a la realidad de otros países de la UE (como es el caso de los países nórdicos), pues coincide con la crisis energética de los años 70 y el aumento del déficit público. Con todo los primeros años de democracia se caracterizan por un notable esfuerzo en aumentar el gasto público en educación y el desarrollo de otras políticas sociales garantes de derechos fundamentales.

[5] Según un estudio realizado por el GRET en 1991 las mujeres que proseguían estudios llegaban a obtener títulos universitarios en una proporción notablemente superior a los varones. Véase: PLANAS,J., MASJOAN, J.M., BRULLET, C., CASAL, J. (1991): "La Inserción Social y Profesional de las Mujeres y Hombres de 31 años", Instituto de la Mujer. Madrid. Instituto de Ciencias de la Educación. UAB.

2002, en las generaciones nacidas entre 1972 y 1986 se observa cómo las mujeres jóvenes se encuentran ya sobre-representadas en los estudios de licenciatura (un 59% sobre un 41% de varones) y los estudios de tercer ciclo (postgrados, masters i doctorados). Estos datos, obtenidos mediante encuesta, así como los que proporcionan las estadísticas sobre educación muestran como la extensión de la escolarización, la prolongación de estudios en itinerarios formativos largos y la incorporación masiva de las mujeres jóvenes en todos los niveles educativos es un fenómeno relativamente reciente que tiene lugar a lo largo de los años ochenta y noventa. En estos años, las mujeres jóvenes no sólo han equiparado su presencia en el ámbito de la educación post-obligatoria respecto de los varones sino que estudian más que éstos, es decir, tienen una presencia superior en los itinerarios académicos largos[6]. En este sentido, hemos asistido a un cambio histórico en el significado de la instrucción femenina, de ser una complemento para el ejercicio del rol de esposa y madre, es decir exclusivamente doméstico a acentuar su dimensión pública y social, es decir acentuar su valor de cambio en términos profesionales. Este cambio histórico ha tenido, sin lugar a duda implicaciones en términos de roles familiares y de reconocimiento social de la participación de la mujer en la economía.

En la actualidad se observa la existencia de dos fuerzas contradictorias: La progresión espectacular de la escolaridad femenina, antes referida, en coexistencia con formas de segregación resultantes de los desiguales procesos de orientación profesional y de elección de estudios de los unos y las otras. Se han alcanzado importantes cuotas de igualdad pero manteniendo las diferencias: para los jóvenes, carreras prometedoras, de mayor reconocimiento social y más rentables económicamente, que permiten el acceso a posiciones de poder social, al dominio de la naturaleza y las tecnologías. Para las mujeres, las denominadas carreras relacionales, que predominan en las áreas de educación, ciencias de la salud y ciencias sociales. No obstante, cabe señalar algunas conquistas recientes como el aumento de la presencia en carreras de ingeniería, la equiparación en carreras como medicina, ciencias jurídicas, biología y otras. La generalización de la escuela mixta no ha hecho cambiar los estereotipos de género tradicionales, cuestión que queda pendiente como reto de un modelo de escuela realmente coeducativa y en particular para el sistema de formación profesional (de mayor orientación y proximidad al mundo productivo, tradicionalmente sexista) por más que el aumento de la escolarización ha sido un elemento clave para la transformación de la posición social de las mujeres en los ámbitos productivos y reproductivos y tiene consecuencias importantes para la relación entre los géneros.

Pero la expansión de la escuela de masas tiene también efectos no previstos, particularmente estigmatizadores para las mujeres jóvenes menos formadas pues la distancia entre éstas y el resto de mujeres de la misma generación aumenta. También el aumento de los niveles de cualficación de las mujeres jóvenes sitúa el dilema en las

---

[6] Los datos de la encuesta a los jóvenes catalanes para el año 2002 rebelan la existencia de tres itinerarios formativos claramente diferenciados, para la población comprendida entre los 26 y los 29 años: Un itinerario de ausencia de titulación básica o pobreza formativa y abandono tras un primer nivel de cualificación (en torno a un tercio de la población referida) que es mayoritariamente masculino. Un segundo itinerario de obtención de diplomas en enseñanzas medias (una cuarta parte) , en el que el número de varones y mujeres jóvenes es similar, si bien la distribución según orientación de estudios muestra un sesgo marcadamente sexista, y un tercer itinerario, seguido por una cuarta parte de jóvenes con diplomas universitarios, a los que hay que añadir un 13% de jóvenes que están cursando estos estudios, que es mayoritariamente femenino.

empresas, que se ven en la disyuntiva de mantener pautas sexistas de contratación laboral y perder mujeres altamente cualificadas o adaptarse a la nueva realidad social y desarrollar políticas de gestión de los recursos humanos más igualitarias. El aumento de la escolarización femenina sitúa el dilema también en el marco de la políticas públicas y la necesidad de desarrollar políticas de conciliación que impliquen por igual a hombres y mujeres.

Algunos estudios recientemente desarrollados en España (Alberdi et al 2001) apuntan que las mujeres jóvenes con estudios son más innovadoras que los jóvenes varones en la construcción de modelos de género alternativos, que pasan fundamentalmente por depositar altas expectativas sobre el sistema educativo y fuertes ambiciones sociales que se traducen en expectativas de independencia económica de residencia y de ejercicio profesional, posponiendo el momento de la conformación de la pareja y de la maternidad. Como O.Galland, señala: *"Contrairement aux garçons, dont les projets d'avenir réproduisaient majoroitariament le modèle parental, un grand nombre de filles d'origine ouvrière interrogées ne se sentaient en aucune façon prisionnières des déterminants sociologiques que faisait peser sur elles le fait d'être nées dans une famille ouvrière..* (Galland, O: 1998) [7]

Los progresos experimentados por las jóvenes en la escuela, su equiparación e incluso mayor presencia en itinerarios de formación post-obligatoria constituyen un fenómeno social susceptible de transformar las relaciones entre los sexos y las desigualdades sexuales precedentes, tanto en el ámbito público como privado. Pudiera también pensarse que sus efectos son menores de los esperados, dando lugar a algunas transformaciones parciales que no modifican substancialmente las estructuras de la desigualdad. La pregunta es hasta que punto el éxito y las ventajas escolares de las mujeres jóvenes se traduce en una equiparación efectiva sobre el mercado de trabajo, aspecto que se aborda a continuación.

2.2. El mercado de trabajo.

En España y Cataluña, la entrada masiva de las mujeres sobre el mercado de trabajo se produce tardíamente si se compara con otros países de la UE. La actividad femenina no conoce tasas crecientes ni relativamente elevadas hasta antes de la primera mitad de los años 70. Hasta esta fecha, la inserción profesional femenina se encuentra dominada por el segmento secundario del mercado de trabajo y por el peso de la división sexual del trabajo y la reproducción de los roles tradicionales.

Si hasta los años 70 el modelo de inserción profesional femenino dominante se caracterizaba por un descenso brutal de las tasas de actividad tras el matrimonio y la primera maternidad, así como el abandono definitivo del empleo, o el mantenimiento de la actividad productiva en la economía no formal, el período de los años 70 y la primera mitad de los años 80 se caracterizó por el desarrollo de un nuevo modelo de inserción profesional, "modelo en M", que describe dos tiempos fuertes de actividad entre los cuales se observa un descenso para el grupo de edad 25-35 años, periodo durante el cual una gran parte de la mujeres se consagran a la educación de los niños pequeños.

---

[7] *Galland, O: 1998). "Représentations du devenir et reproduction sociale. Le cas des lycéens d'Elbeuf" Sociologie du travail, núm. 3, 1998,* citat per Baudelot I Establet, Op cit, pàg 234).)

A final de los años 80 y durante los años 90 emerge un modelo que supone una ruptura con el modelo anterior. Un modelo que podría ilustrarse bajo la forma de "U" invertida, caracterizado por seguir un patrón similar al de los varones, con tasas de actividad femenina muy elevadas entre los 25 y los 30 años que se mantienen a lo largo de la vida profesional sin rupturas remarcables después de la maternidad.. Este modelo emergente testimonia un comportamiento laboral que resulta representativo de un perfil de jóvenes mujeres muy formadas, con niveles de cualificación medios y altos.

En la actualidad, estos tres modelos subsisten, si bien el peso relativo de cada uno de ellos ha variado substancialmente entre la población femenina joven. El primer modelo, de inserción tradicional, caracterizado por la inactividad laboral (con presencia previa o no en el mercado de trabajo) y la dedicación exclusiva al trabajo reproductivo, tiene en la actualidad carácter residual[8]. Reducido a una fracción minoritaria de mujeres jóvenes de origen humilde y con niveles muy bajos de formación inicial. Las trayectorias de este colectivo se circunscriben al trabajo doméstico, la nupcialidad y la fecundidad, que resultan más "precoces" (a edades más prematuras) que para el conjunto de la población femenina.

El segundo modelo, que describe una "M" es un modelo mixto caracterizado por la coexistencia de nuevos y viejos elementos. Lo relativamente novedoso estriba en la voluntad explícita de incorporación y/ o mantenimiento de la actividad laboral de la mujer en el mercado regular de trabajo, simultaneando esta actividad con las tareas domésticas, si bien el modelo de conciliación subyacente recae exclusivamente bajo su responsabilidad. No obstante, la situación de las mujeres en este modelo que hemos dado en denominar mixto no es homogénea. Dentro de este modelo se encuentran un primer sub-grupo, particularmente vulnerable a situaciones de paro crónico ante una coyuntura económica recessiva. Son mujeres jóvenes que han abandonado prematuramente el sistema educativo, tras haber desarrollado una trayectoria de fracaso escolar, o sin expectativas de continuación de estudios (como aún sucede con una buena parte de las mujeres jóvenes de étnia gitana)[9]. A diferencia de los varones, donde las trayectorias de inserción laboral son más prematuras[10], entre ellas

[8] Los datos de la encuesta a los jóvenes de Cataluña abonan la hipótesis del carácter residual del modelo puesto que de los 790 hombres y mujeres jóvenes de la muestra que hace más de tres años que acabaron sus estudios la practica totalidad están en el mercado de trabajo (96%), siendo el porcentaje de población inactiva del 4%, sin diferencias significativas según sexos. Además cuando se pregunta a los jóvenes sobre sus expectativas de futuro en el terreno laboral, a la edad de 35 y 37 años, la práctica totalidad de hombres y mujeres jóvenes se ven a si mismos/ as trabajando. Únicamente un 1% de mujeres jóvenes se auto- proyectan como "amas de casa" con dedicación exclusiva.

[9] En la encuesta a los jóvenes de Cataluña existe un fenómeno de sub-representación de determinadas realidades y colectivos, particularmente la de los jóvenes pertenecientes a minorías étnicas y los jóvenes en situación de riesgo de exclusión social, en parte como resultado de l limitaciones de orden técnico y metodológico que impone la técnica del cuestionario, en parte por la complejidad de la realidad social en la que viven estos hombres y mujeres jóvenes. Por ello resulta imposible cuantificar la realidad de este colectivo.

[10] Como ya se señalaba en la encuesta realizada a hombres y mujeres de 31 años por nuestro equipo, una diferencia relevante entre el colectivo de hombres y mujeres común a este itinerario es que mientras que para las mujeres las situaciones de desempleo o trabajo precario no limita un proyecto de organización y emancipación familiar, en el caso de los hombres la precariedad en el empleo y el paro crónico supone directamente graves obstáculos para acceder a una autonomía económica y para constituir un nuevo núcleo familiar.

predomina una inserción más tardía, consecuencia del peso de las tareas domésticas en su pubertad y adolescencia, dentro del ámbito de la familia de origen, que amortiguan u ocultan situaciones reales de paro. Además la inserción laboral de este colectivo tiende a desarrollarse en un segmento de mercado irregular, altamente precario y en trabajos de jornada parcial.[11]

Un segundo subgrupo viene caracterizado por el desarrollo de itinerarios formativos cortos (estudios obligatorios o formaciones profesionales iniciadas y no terminadas) y una larga presencia en el mercado de trabajo Este colectivo experimenta una rápida inserción laboral en empleos de jornada completa, en condiciones mayoritarias de trabajo estable, si bien se trata de trabajos subalternos, trabajo directo en producción, comercio y administración. La mayor parte de esta fracción de jóvenes proviene de un entorno familiar obrero y una vez conseguida la independencia familiar se encuentran domiciliadas de nuevo en un entorno urbano popular-obrero[12].

Por lo que respecta al tercer modelo en "U" invertida, o de primacía de lo profesional, se trata de un modelo emergente y creciente, caracterizado por itinerarios de larga formación académica (algo superior numéricamente al itinerario de los hombres). La finalización de los itinerarios formativos entronca con una alta tasa de actividad laboral en régimen de dedicación completa que no sólo no decrece en los últimos años sino que experimenta incrementos. Esta trayectoria se caracteriza por el fenómeno de prolongación de la edad de nupcialidad y una menor tasa de fecundidad (como resultado de un "retraso en el calendario de fecundidad" que tiende a postergar dichos fenómenos llegando a alterar las pautas y tasas de fertilidad). Se trata de un itinerario muy similar al de aquellos hombres que también optan por una formación académica prolongada y por la proyección y cristalización de un proyecto profesional, donde la construcción de la profesionalidad antecede a la construcción de nuevos núcleos familiares.

En relación con los niveles de cualificación los datos de la encuesta 2002 apuntan uno de los cambios más importantes que están sucediendo en los últimos años. Las jóvenes desarrollan trabajos más cualificados que los varones jóvenes, que en la parte alta de la escala llega a ser el doble (el 20% de las mujeres desarrollan trabajos cualificados frente al 10% de varones). Además tienen una mayor presencia en trabajos relacionados con sus estudios (47% frente al 25% de los varones). El análisis de los itinerarios de movilidad laboral, es decir, la evolución de la cualificación seguida entre

---

[11] Los datos disponibles apuntan una diferencia significativa entre varones y mujeres jóvenes respecto a la jornada de trabajo. La jornada a tiempo parcial, todo y ser minoritaria es más frecuente entre las mujeres jóvenes (un 20%) que los varones (casi el doble). Además el porcentaje se mantiene cuando se les pregunta respecto a su proyección laboral a la edad de 35 y 37 años. A pesar que se trata de porcentajes muy reducidos, si comparamos con la realidad que se da en los países nórdicos, la desigual presencia de hombres y mujeres plantea interrogantes sobre los efectos de determinadas políticas de conciliación en términos de promoción y desarrollo profesional de las carreras femeninas.

[12] Según los datos de la encuesta realizada en 1991 la diferencia de este itinerario de inserción femenino y el de sus homónimos hombres se encontraba en: el peso específico este itinerario en el conjunto de la población masculina y femenina, en el sentido de ser mucho más presente entre los jóvenes varones que entre las mujeres jóvenes y en impacto de la natalidad y el peso del trabajo reproductivo en los itinerarios femeninos. La encuesta a los jóvenes catalanes del 2002 no nos permite avanzar conclusiones en este sentido, dado que los jóvenes objeto de estudio no sobrepasan los 29 años. Cabría recurrir a generaciones mayores para captar hasta donde esta caída de la actividad queda o no frenada y bajo que circunstancias se producen reingresos en el mercado regular de trabajo.

el primer trabajo y el actual muestra como la permanencia en la misma situación es la pauta mayoritaria si bien existen diferencias significativas entre sexos. El perfil de jóvenes que se han mantenido en la baja cualificación es mayoritariamente masculino, mientras que el perfil de jóvenes que se ha mantenido en la alta cualificación es mayoritariamente femenino. No obstante, las trayectorias de descualificación, todo y ser minoritarias, se dan en mayor grado entre las mujeres.

Tabla 1. Itinerarios de movilidad laboral según sexo (jóvenes 26-29 años)[13]

	Hombres	Mujeres	Total
Permanencia en la baja cualificación	51	40	45,5
Cualificación ascendente desde abajo	17,5	15	16,3
Cualificación ascendente desde el medio	2,8	6,3	4,5
Permanencia en la media-alta cualificación	25,3	30,0	27,6
Descualificación	3,7	8,7	6,1
Total	217 (100%)	207 (100%	424 (100%)

Fuente: Encuesta a los jóvenes de Cataluña, 2002. Secretaria de Juventud

A diferencia de los itinerarios de movilidad laboral, la evolución seguida en términos contractuales muestra la persistencia de algunas desigualdades en función del sexo. Los hombres jóvenes son ligeramente más presentes en los itinerarios de estabilidad y las mujeres en los de precariedad, tal y como muestra la siguiente tabla,

[13] Los itinerarios laborales de los jóvenes entre 26 y 29 años tres años después de la primera inserción laboral se han resumido en el estudio en cinco modalidades.

1. Baja cualificación: **Permanencia en trabajos que no requieren cualificación**
2. Cualificación desde abajo: **Trayectorias iniciadas desde trabajos sin cualificar o con nivel de FP1 que acaban en una cualificación de FP2 e incluso de técnico superior.**
3. Cualificación ascendente desde niveles medios **que acaban con un nivel superior de cualificación**
4. Permanencia en niveles medios y altos de cualificación **(en ocupaciones de técnico de FP2 o superiores)**
5. *Descualificación* ***(Trayectorias que se inician con trabajos cualificados o muy cualificados y que acaban con trabajos de menor ocupación.***

Tabla 2. Itinerarios de Inserción laboral según sexo (jóvenes 26-29 años)			
	Hombres	Mujeres	Total
Permanencia en la estabilidad	59.6	50,8	55,3
De precario a estable	8,5	12,5	10,4
De estable a precario	8,5	7,2	7,9
Permanencia en la precariedad	20,4	25,6	22,9
No trabajo	3,1	3,9	3,5
Total	319 (100%)	305 (100%	624 (100%)

Fuente: Encuesta a los jóvenes de Cataluña, 2002. Secretaria de Juventud

En definitiva, a pesar de la emergencia del modelo en "U" invertida o de primacía de lo profesional, ya dominante entre las mujeres jóvenes en Cataluña, y de los mayores niveles de cualificación de éstas, persisten formas de desigualdad y segmentación en el mercado de trabajo que generan dilemas y contradicciones no resueltos. Considerando los niveles de remuneración en el trabajo entre la población comprendida entre los 26 y 29 años se observan diferencias significativas por sexo[14]: También persisten formas de asimetría tradicional, tanto de segmentación vertical (desiguales oportunidades a puestos de mando y responsabilidad) como de segmentación horizontal:.Así, los jóvenes ocupados tienen una mayor presencia en los sectores de producción energética, química, caucho, metal, maquinaria, material eléctrico, transporte y construcción, mientras que ellas se concentran en el sector terciario, particularmente en el comercio, la restauración, los servicios a empresas, fianzas u en la administración pública, en particular en los ámbitos de educación y sanidad.

Bajo este modelo las jóvenes se hallan en una situación compleja, al abordar su inserción a la vida adulta y articularla en sus dimensiones formativa, profesional[15], familiar y de participación social sin modelos de referencia, puesto que a pesar de la legitimación social de la participación laboral de la mujer[16] a la práctica ésta se traduce en una doble presencial y doble jornada laboral[17] (Balbo L, 1979). Ello supone la necesidad, para muchas mujeres, de buscar un modelo alternativo de conciliación que implique de forma equitativa también a los varones jóvenes..La relevancia de este modelo de inserción social de las mujeres radica en sus elementos innovadores respecto a

[14] Los ingresos por trabajo remunerado ascienden a 1093 euros de media para los varones mientras que para las mujeres se sitúan en los 851 euros.

[15] Si bien las constricciones administrativas por lo que respecta a la definición del objeto de estudio (circunscrito a la franja de jóvenes comprendidos entre los 15 y los 29 años) no nos permite disponer de datos sobre el impacto real de la emancipación y la fecundidad sobre los itinerarios laborales de esta fracción de hombres y mujeres jóvenes, si bien la tendencia apuntada ya se observaba como emergente en el estudio realizado en 1991.

[16] Según datos de un estudio realizado por el CIS, en 1997 las actitudes hacia el trabajo remunerado de las mujeres son mayoritarias en ambos sexos, y sin diferencias significativas por grupos de edad. Así lo declaran el 57% de los varones y el 68% de las mujeres quienes consideran que el trabajo remunerado de las mujeres es la via para su independencia personal.

[17] El resultado de esta incorporación al mercado de trabajo regular por parte de la mujer no supone para la mayor parte de los hombres una incorporación significativa a los trabajos reproductivos. Esta situación implica que cabe buscar preferentemente en el mercado de trabajo y en los modelos familiares la explicación de la discriminación de las mujeres en su inserción social y profesional.

los modelos anteriormente mencionados, un modelo que cuestiona la tradicional distribución del trabajo doméstico entre los cónyuges, con potencial conflictivo pues requiere para su estabilidad de grandes dosis de negociación.

2.3. Pautas de ocio y consumo: similitudes y diferencias en función del sexo

El análisis de las prácticas de ocio y tiempo libre de los hombres y mujeres jóvenes, según datos extraídos de la encuesta a los jóvenes catalanes 2002, es revelador de dos tendencias aparentemente contradictorias. Por un lado existen prácticas y consumos de tiempo libre que son comunes a hombres y mujeres jóvenes, lo que obliga a cuestionar los discursos simplificadores acerca de las prácticas de reproducción de género en este campo. Por otro lado se detecta una enorme complejidad en los hábitos de consumo de tiempo libre por parte de los jóvenes, lo que obliga a cuestionar las atribuciones de características homogéneas a la juventud (la juventud consumista, hedonista, individualista, etc).

Una característica de muchas actividades de tiempo libre es que son proveídas por el mercado. Este pueda ser quizás uno de los cambios más importantes. El consumo de masas ha entrado con fuerza en el mundo juvenil, vinculado al aumento de la renta disponible en detrimento del ahorro. Así, el tiempo libre se convierte en un tiempo privilegiado para el consumo de ocio y entretenimiento.

Otro elemento diferenciador, respecto a generaciones anteriores, es la presencia prácticamente testimonial de jóvenes que asisten con cierta frecuencia a actos religiosos o políticos. Se trata de una tendencia común al conjunto de la sociedad que se ve acentuada entre la población joven. Se puede decir que el proceso de secularización, que ha afectado históricamente a la pérdida de poder e influencia de las instituciones religiosas, ha llegado también a otro tipo de instituciones traduciéndose en una perdida de prestigio y confianza en la representatividad de partidos políticos, organizaciones sindicales y demás instituciones democráticas.

Entre las actividades que realizan a menudo la mayoría de los jóvenes se hallan actividades individuales como escuchar música (92%), mirar la TV (60%) y comunitarias como estar con los amigos (87%), actividades de consumo y diversión como salir de noche (64%) y también de consumo cultural tales como ir al cine (64%), Parece ser que una buena parte de las actividades que realizan forman parte de la cultura de masas, y como tales compartidas también por otros colectivos (infancia, adultos, población anciana) pero también realizan algunas actividades que se asocian más fácilmente al *"modus vivendi"* de los jóvenes como la práctica del deporte (46%), enviar mensajes por móvil (55%) y el uso de las nuevas tecnologías como internet. (un 57%).

No obstante, bajo una aparente homogeneidad, la realidad juvenil expresa su diversidad, en función del impacto del origen social y cultural de las familias[18], la existencia de jóvenes vinculados a asociaciones y jóvenes que no lo están, etc. También se observan algunas diferencias en función del sexo, si bien se trata de diferencias menores, si las analizamos con perspectiva histórica, pues la encuesta rebela la progresiva equiparación de los sexos en pautas de ocio y consumo No obstante, existen algunas deferencias interesantes en función del sexo. Los varones jóvenes practican más deporte (56% versus

[18] La mayoría de los usos del tiempo libre son transversales a todos los jóvenes, si bien otros están marcados por las desigualdades sociales. Así, los hijos de las clases populares están muy por debajo en el acceso a internet y el ordenador (33%) que los jóvenes de las clases medias (64&). En cambio el uso del móvil parece ser más interclasista.

36% de las mujeres jóvenes)), asisten más a espectáculos deportivos (24% versus 13%) beben más alcohol (26% versus 12%) conducen más (60% versus 44%). En cambio las mujeres jóvenes leen más libros (60% versus 34% de los jóvenes varones), van más de compras (59% versus 32%) y pasean más (79% versus 49%). En definitiva, algunas atribuciones tradicionales persisten: los varones jóvenes hacen más actividades con proyección externa o con connotaciones exhibicionistas mientras que las mujeres jóvenes realizan actividades más relacionales o vinculadas a la privacidad. En el resto de items no se observan diferencias importantes, por ello se puede afirmar la existencia de una cierta convergencia de género en la perspectiva de los usos del tiempo libre.

Por lo que respecta a las pautas de asociacionismo (formal) los datos apuntan como conclusión que el discurso recurrente de los años 80 sobre la crisis del asociacionismo no tiene traducción empírica en la actualidad. La década de los años 90 ha visto como la tasa de asociacionismo juvenil ha aumentado del 28% al 44%. Se trata de un crecimiento protagonizado por el asociacionismo deportivo (del 8 al 28%), donde destaca una mayor presencia de los jóvenes varones pero también por las asociaciones de voluntariado y cooperación (del 1% al 7%), donde destaca una mayor partiipación femenina. También aumenta la participación en "esplais" y centros "d'escoltisme". Posiblemente, la emergencia de los movimientos antiglobalización y de un cierto despertar del movimiento estudiantil expliquen también un cierto aumento de las tasas de participación en entidades políticas, sindicales y ecologistas. Por último cabe señalar, con relación al asociacionismo informal (colectivos y agrupaciones sin estatutos) que esta forma de pertenencia a un grupo informal afecta al 12% de los jóvenes encuestados, siendo notablemente mayor la pertinencia de los jóvenes varones (15%) respecto de las jóvenes (9%), probablemente como consecuencia de una mayor tradición a la relación grupal de los primeros sobre las mujeres jóvenes.

2.4.Cambios en los modelos de emancipación familiar

la prolongación de la "juventud" no es un fenómeno nuevo. Desde los años 80 se observa esta tendencia en la mayor parte de los países europeos. Este fenómeno ha sido asociado al impacto del paro juvenil a lo largo de la década de los 80. En los años 90 el retraso en el proceso de emancipación familiar se asociará a aspectos subjetivos de acomodación personal pro también a la prolongación de la escolarización y la precariedad del mercado de trabajo. En el 2000 será asociado al incremento de los precios de la vivienda. A pesar de estas asociaciones, la transición de la familia de origen a la plena emancipación familiar es un proceso complejo, influenciado por varios factores. Sí el decenio anterior expresaba el retraso en la edad de salida del domicilio las encuestas hechas a los jóvenes catalanes los años 90 y 98 son reveladoras de la tendencia creciente a la prolongación de este proceso.

Cuadro 1. Jóvenes 15-29 años según formas de vida (%)

	Encuesta Cat 1990	Encuesta Cat 1998	Encuesta Cat 2002
Con los padres	70	77	82
En pareja	19	15	10
Otras formas	11	8	8
Total	100	100	100

Este fenómeno se encuentra condicionado por la prolongación de la escolarización es también revelador de otros cambios sociales sobre los cuales no nos podemos detener en este escrito, como el reconocimiento de la autonomía relativa desde las primeras

edades de la adolescencia y la consolidación de la misma tras la mayoría de edad, en un contexto de cambio de los modelos de socialización familiar. Los datos de la encuesta 2002 muestran como los márgenes de libertad son tan elevados que a la practica hombres y mujeres tienen la misma autonomía familiar, si bien entre los adolescentes las chicas son ligeramente más controladas. En otros aspectos, como la elección de actividades de ocio, la elección de estudios, el trabajo, los gastos o la disponibilidad de recursos económicos, los márgenes de autonomía son similares.

Con relación a las situaciones de independencia económica los datos de la encuesta muestran como el paso de la dependencia a la independencia es un fenómeno variable que tiene mucho a ver con los procesos de inserción profesional y las circunstancias del contexto económico, pero también con el retraso en la emancipación domiciliar y los márgenes de autonomía referidos, con independencia del sexo. Así las situaciones de semi- independencia (18%) de los jóvenes que obtienen sus ingresos de la familia y el trabajo irregular (trabajo de acompañamiento a los estudios) así como aquellos que pasan de forma gradual a la independencia económica, desde trabajos irregulares hasta alcanzar una continuidad laboral o estabilidad profesional posterior (21%) son las situaciones mayoritarias, mientras que el paso directo de la dependencia a la independencia afecta a casi una tercera parte de los jóvenes interrogados (31%). Las situaciones de plena dependencia de los jóvenes entre 15 y 29 años son minoritarias (25%), y se concentran en el grupo de edad más joven. Se observa también ciertas situaciones de regresión (2%) y formas de emancipación complejas (3%).

El tránsito de una situación de emancipación familiar no es tampoco un proceso simple ni lineal. A pesar que la vía de emancipación mayoritaria es el modo « directo », es decir, del domicilio parental al propio domicilio (55%) las situaciones de « retorno » afectan al 20% de los jóvenes entre 15 y 29 años que habían abandonado el domicilio parental (es decir el 25% de la muestra). Las situaciones de semi- emancipación (apartamentos de estudiantes) afecta al 14% de los jóvenes catalanes mientras que el 8% de ellos han pasado de una situación de dependencia a la independencia del domicilio paterno y un 3% experimentan situaciones complejas. Como señala O. Galland,[19] « *la sortie de l'adolescence ne débouche plus de façon automatique ni rapide sur l'accès à un statut adulte : Apparaisse ainsi, aussi bien sur l'axe professionnel du cycle de vie que sur l'axe familial, un ensemble de situations frontières, mais qui peuvent se prolonger plusieurs années, des situations dont la définition ne relève ni tout à fait des rôles adultes ni tout à fait des rôles adolescents. C'est sans doute cette situation intermédiaire entre la dépendance adolescente et l'autonomie adulte qui caractérise le mieux la jeunesse européenne aujourd'hui.* (Op cit, p. 16)

Si se considera la edad a la cual los jóvenes catalanes alcanzan su emancipación de la familia de origen (20% de los jóvenes interrogados) se observa que la emancipación modal se sitúa en el grupo de edad 25- 27 años y es seguido por algo más de una tercera parte de los jóvenes, mientras que la emancipación antes de los 20 años (precoz) es seguida por 2 sobre 10 jóvenes et la emancipación avanzada o pre- modal (entre los 21 y 24 años) afecta a algo más de un tercio. La emancipación tardía (28 y 29 años) es seguida por 1 de cada 10 jóvenes emancipados. La mayoría de las modalidades son comunes a los varones y las mujeres jóvenes, si bien las situaciones de "no emancipación" caracterizan a un perfil de jóvenes con niveles altos de cualificación

[19] Cavalli, A Galland O (Coord.) (1993) *L'allongement de la jeunesse*. Changement social en Europe Occidentale. Actes Sud. Poitiers.

(estudios superiores), con un ligero predominio de los hombres, mientras que la emncipación precoz se muestra ligeramente más presente entre las mujeres (a causa de la celebre diferencia de edad de matrimonio entre sexos). En el grupo 26 –29 años el retraso de la emancipación familiar de los jóvenes catalanes es particularmente visible: Uno de cada dos vive en el domicilio paterno. Las mujeres jóvenes se encuentran polarizadas, entre aquellas que siguen una emancipación precoz y pre-modal, de las jóvenes menos cualificadas, en confrontación con aquellas que no se han emancipado todavía y que prolongan su situación por razones profesionales o de estudios. Esta fracción de chicas jóvenes más escolarizadas han desarrollado la estrategia de posponer la emancipación del domicilio paterno, por razones de construcción de la propia profesionalidad, lo cual origina el fenómeno conocido de retraso de la fecundidad. Se trata de un fenómeno novedoso respecto a las pautas del pasado con importantes repercusiones en las relaciones de género.

4. A modo de conclusión: ¿Hacia una nueva relación entre sexos?

Del examen de los datos una cosa parece estar clara: la regresión en las modalidades dominantes de transición a la vida adulta de una buena parte de las mujeres jóvenes, tanto por lo que respecta a los itinerarios formativos, de emancipación y autonomía familiar, como los itinerarios de inserción profesional, parece ser un escenario imposible. Incluso en las coyunturas económicas más desfavorables, como la de los años 80, en la que la tasa de paro femenino, particularmente joven, fueron muy elevadas, ello no supuso una disminución de las tasas de actividad femenina ni un repliegue de éstas hacia el ámbito privado, sino al contrario: la crisis económica y la precariedad del mercado de trabajo acentúa, aún más si cabe, las expectativas depositadas por las mujeres jóvenes sobre el sistema educativo, conscientes que un diploma escolar no es condición suficiente pero si necesaria para el acceso al empleo, y para disponer de mayores oportunidades para la igualdad entre los sexos. Los argumentos a favor de la irreversibilidad del modelo de primacía de lo profesional estriban en el arraigo de las ideas de la igualdad entre los géneros, la individualidad, la realización personal y el valor de la libertad y la independencia personal, también dentro de las relaciones de pareja.[20] A estos cambios de valores ha contribuido, sin duda el sistema educativo y el incremento experimentado por las mujeres jóvenes en las tasas de escolarización a nivel medio y superior, lo cual que supone una ruptura del modelo secular de dependencia respecto a los varones

Queda pendiente el examen del efecto edad o generación con relación a los cambios señalados, particularmente a partir de la llegada de los hijos. Para ello se impone la necesidad de desarrollar investigaciones similares entre la población de mujeres y hombres de mas edad, a fin de conocer el alcance de estos cambios sobre la distribución del trabajo doméstico y el reparto equitativo de roles entre los géneros. Asimismo queda por vislumbrar la consecuencia de estos cambios sobre la población masculina. Como señala Baudelot y Establet (Baudelot, C; Establet: 1992. Pág. 18) el aumento de la escolarización de las mujeres jóvenes está lejos de haber producido todos sus efectos.

BIBLIOGRAFIA

[20] Véase al respecto el estudio realizado por Alberdi, I et al (2000) Les dones joves a Espanya. Colección Estudis Socials, núm 4. Fundació La Caixa, Barcelona

ALBERDI, I et al (2000) Les dones joves a Espanya. Colección Estudis Socials, núm 4. Fundació La Caixa, Barcelona

ALVARO PAGE, M (1996) "Diferencias en el uso el tiempo entre varones y mujeres y otros grupos sociales", *REIS*

BALBO, L (1979) "La doppia presenza" en *Inchiesta* nº 32, Milán.

BAUDELOT CH; ESTABLET R (1992) *Allez les filles!*. Éditions du Seuil, Paris

BENERIA, L. "Reproducción, producción y división sexual del trabajo" en *Mientras Tanto* nº 6, Barcelona, 1981.

BENERIA, L., SEN. G. "Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: Implicaciones teóricas y prácticas" en *Mientras Tanto* nº 15, Barcelona, 1983.

BOURDIEU, P (1990) *La domination masculine.* Actes de la Recherche en Sciences Sociales, núm 84, Paris.

CASAL, GARCÍA, MERINO, QUESADA (2004) *La enquesta als joves de Catalunya 2002: Ni temps d'espera, ni temps de plenitud sinó temps d'itineraris).* Secretaria General de Joventut. Barcelona Generalitat de Catalunya. (En prensa)

CASAL, J. I GARCIA, M. (1993) "Les changements dans la transition des jeunes à la vie adulte à l'Espagne des années 90: transformations dans les modèles d'insertion sociale des femmes". dans: Cavalli, A Galland O (Coord.) (1993) *L'allongement de la jeunesse.* Changement social en Europe Occidentale. Actes Sud. Poitiers.

CASAS, J. I., (1987): " *La participación laboral de la mujer en España*" Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.

CASAS, J. I., SALLÉ, M. A. (1988) "Perspectivas laborales de la mujer en España" en *Papers*, núm 30. Ed. Peninsula, Barcelona.

CAVALLI, A GALLAND O (Coord.) (1993) *L'allongement de la jeunesse.* Changement social en Europe Occidentale. Actes Sud. Poitiers.

CCOO (2000) *Estudio de las diferencias salariales entre hombres y mujeres.* Secretaria Confederal de la Mujer de Comisiones Obreras, Madrid

CIS- Instituto de la de la Juventud 1999 Estudio 2262 Encuesta de Juventud.

FERNANDEZ ENGUITA, M. (1990) "Educación, Formación y Empleo en el umbral de los noventa", CIDE, Ministerio de Educación y Ciencia

FERNANDEZ MENDEZ DE ANDES, F. (1985): La partipación laboral de la mujer. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

FISHER, H (2000) *El Primer sexo*, Taurus, Madrid

Galland, O. "Répresentations du devenir et reproduction sociale. Le cas des lycéens d'Elbeuf" *Sociologie du travail*, núm. 3, 1998

GORDON, D.M., EDWARDS, R., REICH, M, (1986) "Trabajo segmentado, trabajadores divididos", Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

INJUVE (1996) *Informe de Juventud* en España

IZQUIERDO, M,J (1988) "¿Son las mujeres objeto de estudio para las ciencias sociales?" en *Papers*, núm 30. Ed. Peninsula, Barcelona, Ed 62, p.63.

Lobby Europeo de Mujeres (1998) *Un nuevo contrato social entre hombres y mujeres.* Seminari maig/octubre 1998, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid

MARTIN SERRANO, M (1994) *Historia de los cambios y mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990.* Instituto de la Juventud, Madrid

NOVALES, A., GRACIA-CAMACHO, M.F (1988) Características y predicciones de la participación femenina en España. Documento 83-03, Madrid, F.E.D.E.A.

PLANAS,J., MASJOAN, J.M., BRULLET, C., CASAL, J. (1991): "*La Inserción Social y Profesional de las Mujeres y Hombres de 31 años*", Instituto de la Mujer. Madrid. Instituto de Ciencias de la Educación. UAB.

ZARRAGA, J.L., (1985) "Informe Juventud en España: La Inserción de los Jóvenes en la sociedad". Ed. Juventud y Sociedad, Barcelona.

ZARRAGA, J.L., (1989) "Informe Juventud en España, 1988" Instituto de la Juventud, Madrid.